Un beso, un paraíso

Grecia Barrera

Capítulo 1

Si pudiera elegir un momento para congelar el tiempo, para detener la vida, elegiría un beso.
Porque no hay nada comparado con el calor de unos labios buscando coincidir con los tuyos.
Nada como el juego de respiraciones, los nervios y el alivio de sentirlos cerca.
Si existe un paraíso, debe ser lo que se hace presente al momento de dar un beso.
Alguien me dijo un día: besa siempre que puedas. ¡Qué razón tenía! Un beso te eleva el autoestima, mejora la circulación y por si fuera poco, te pone feliz.
¿Qué será un beso? Magia pura, veneno, el cielo o el infierno, la luna llena.
¿Qué será un beso? ¿Podrá alguien saberlo? Es una manada de hormigas recorriendo tu cuerpo, la risa, mi hobby favorito, el corazón estallando.
¿Qué haríamos sin besos? ¡Inventarlos!
¿Qué será un beso? Chocolate, una siesta, tu programa favorito, un día frío, toda una vida.
Comienzo a creer que un beso también es una adicción. Aferrarse a una boca, a un cuerpo, a un alma.
Es una explosión, mil estrellas, la recompensa tras un día cansado, un beso es no necesitar nada más.
No hay nada como los besos.
Ciertamente el paraíso debe ser un beso.